



JOSÉ AGUSTÍN BLANCO BARROS

Obras completas

I BARRANQUILLA



Gobernación
del Atlántico
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO



UNIVERSIDAD
DEL NORTE
Editorial



**JOSÉ AGUSTÍN
BLANCO BARROS**

Obras completas

I Barranquilla



JOSÉ AGUSTÍN BLANCO BARROS

Obras completas

I Barranquilla

Jorge Villalón Donoso
Alexander Vega Lugo
(Editores)

Universidad del Norte
Gobernación del Atlántico

Barranquilla, Colombia
2011

José Agustín Blanco Barros : obras completas / presentación,
Jorge Villalón Donoso, Alexander Vega Lugo ; textos, Eduardo Verano de
la Rosa ... [et al.]. – Barranquilla : Editorial Universidad del Norte, 2011.

450 p. ; 16 x 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

Contenido: Tomo 1: Barranquilla.

ISBN 978-958-741-052-5

1.Colombia -- Historia. 2. Barranquilla (Colombia) – Historia. I. Villalón
Donoso, Jorge. II. Vega, Alexander. III. Verano de la Rosa, Eduardo. IV.
Blanco Barros, José Agustín.
(986.1 J83) (CO-BrUNB)



www.uninorte.edu.co

Km 5 vía a Puerto Colombia, A.A. 1569,
Barranquilla (Colombia)



**Gobernación
del Atlántico**

www.atlantico.gov.co

Calle 40 Carreras 45 y 46
Barranquilla (Colombia)

© Editorial Universidad del Norte, 2011

© Gobernación del Atlántico, 2011

© José Agustín Blanco Barros, 2011

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación

Munir Kharfan De los Reyes

Diseño de portada

Joaquín Camargo Valle

Ilustración de portada

Desembocadura del río Magdalena. Mapa del Sabio Caldas, 1811 (fragmento).

Tomado de: *Atlas Histórico*, de Eduardo Acevedo Latorre, 1986.

Corrección de textos

Mercedes Castilla M.

Colaboración técnica

Álvaro Álvarez

Olfa Murillo

Impreso y hecho en Colombia

Editorial Kimpres

Bogotá

Printed and made in Colombia

Contenido

PRÓLOGO	1
Eduardo Verano de la Rosa <i>Gobernador del Departamento del Atlántico</i>	
PREFACIO	
Un aporte a la memoria	5
Jesús Ferro Bayona <i>Rector de la Universidad del Norte</i>	
PROEMIO	9
Enrique Gaviria Liévano <i>Presidente de la Academia Colombiana de Historia</i>	
PRESENTACIÓN	
De vivir tenemos	11
Juan Pablo Llinás <i>Presidente de la Academia de Historia de Barranquilla</i>	
SEMBLANZA	
Una visión humana sobre José Agustín Blanco Barros	15
José Isaías Lobo Romero	
INTRODUCCIÓN.	25
Jorge Villalón Donoso y Alexander Vega Lugo	
Poblamiento del Partido de Tierradentro en los tiempos prehistóricos y durante los siglos XVI y XVII	47
Tiempos prehistóricos, 49. Pueblos de indios en los tiempos prehistóricos, 50. Transformaciones del ambiente geográfico- físico, 60.	
Conquista y poblamiento de Barranquilla	67
Introducción, 69. Barranquilla, 74. Poblamiento Hispano en el área de Barranquilla. Siglos XVI y XVII, 77. A modo de síntesis, 81.	


Poblamiento del área de Barranquilla según documentos de archivo	85
<p>Condiciones físicas del área, 87. Asentamientos indígenas en el área barranquillera, 91. Camacho y Camarure, 93. Localización de Cipacua y Camarure, 97. Camacho: pueblo de indios y luego sitio de libres, 101. El fundador de la hacienda San Nicolás, 109. Establecimiento de la hacienda San Nicolás, 114. El nombre de la estancia, 119. La fecha de fundación, 120. Los inventarios y avalúos de San Nicolás. 123. Adscripción de la hacienda San Nicolás a doña Josefa de Simancas, 127. San Nicolás de Tolentino: de hacienda ganadera a sitio de vecinos libres, 130. San Nicolás hacia 1681, 133. Barranquilla a mediados del siglo XVIII, 140. Barranquilla en 1777, 148. San Nicolás de la Barranquilla o la Barranquilla de Camacho, embrión de Barranquilla, 150.</p>	
Geografía física de Barranquilla.	159
<p>Morfoestructura geológica, 161. Aguas superficiales y aguas subterráneas, 163. Precipitaciones, 167.</p>	
El Partido de Tierradentro y sus encomiendas.	173
<p>Introducción, 175. Las encomiendas de Tierradentro, 176.</p>	
Los orígenes de Barranquilla según la tradición	189
<p>La formación de Camacho y los indígenas galaperos, 191. Los zambos y mestizos de Galapa, 207. Los mayordomos, 209. Terratenientes del Norte de Tierradentro, 212. Otros propietarios, 217.</p>	
El censo del Departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en 1777. Un estudio de geografía histórica .	227
<p>Introducción, 229. El Partido de Tierradentro, 231. Algunos aspectos generales, 245. Las cifras del censo, 247. La densidad habitacional y las familias, 252. San Nicolás de Barranquilla, embrión de Barranquilla, 255. El censo de Sabanalarga, 259. Documentos, 263. Documentos censales, 268.</p>	
Algunos aspectos sociales y económicos de la Barranquilla colonial	271
<p>Introducción, 273. Aspectos étnicos, 273. La pirámide de población, 275. Aspecto urbanístico, 276. Aspectos económicos, 277.</p>	

Dos haciendas del siglo XVII en la provincia de Cartagena. Un tema de localización geográfica.	285
Introducción, 287. El marco geográfico, 288. Antecedentes y desarrollos históricos, 291. La hacienda del Majagual, 291. San Nicolás, 296. Tierra, fuerza de trabajo y producción en el siglo XVII, 299. Las rutas para abastecer Cartagena, 302. Conclusión, 304.	
Toma de Barranquilla en 1815 por el Capitán Valentín Capmaní. Documentos y anotaciones.	313
Presentación, 315. Instrucciones reservadas que el Capitán Ge- neral del Reino, don Francisco de Montalvo, dio al goberna- dor de Santa Marta, don Pedro Ruiz de Porras, para la expedi- ción del Capitán Valentín Capmaní contra Barranquilla, 317. Preámbulos de la toma de Barranquilla por el Capitán Valentín Capmaní el 25 de abril de 1815, 319. Respuesta de la Munici- palidad de Barranquilla al “parlamento” del Capitán Valentín Capmaní, con el que los había conminado a rendirse, 321. Parte de Victoria que el Capitán Valentín Capmaní dio sobre la toma de Barranquilla, 25 de abril de 1815, 322. Segundo y detallado parte de victoria dado por el Capitán Valentín Capmaní con motivo de la toma de Barranquilla, 323.	
Militares del departamento del Atlántico en la Independencia. El teniente coronel de artillería Blas de Barros Oñoro. Una contribución a la historia de Barranquilla.	327
Presentación, 329.	
Bibliografía	351
APÉNDICE 1	
Documentos sobre Barranquilla transcritos del Archivo General de la Nación (AGN)	355
ANEXO 1. Título de la encomienda del pueblo de indios de Camacho y otros, otorgado a doña Ana Ximénez, viuda del capitán Domingo de Santa Cruz. (1559), 357.	
ANEXO 2. Carta de Ana Ximénez, encomendera de los pueblos de indios de Tocahagua, Misahares y Camacho, al oidor y visitador Melchor Pérez de Arteaga. (1560), 359.	
ANEXO 3. Testamento de Don Nicolás de Barros y de la Guerra, 360.	

- ANEXO 4. Inventario de los bienes que don Nicolás de Barros y de la Guerra poseía en pueblo de Galapa y en su estancia San Nicolás, sitio de Camacho, 366.
- ANEXO 5. Avalúo de los bienes que de Don Nicolás de Barros y de la Guerra poseía en el pueblo de Galapa y su estancia San Nicolás situada en el sitio de Camacho, 371.
- ANEXO 6. Apartes de la “elegía a la muerte de Joan de Bustos de Villegas, segundo gobernador de Cartagena” , 375.
- ANEXO 7. Declaración del capitán Francisco Sánchez. Visita del oidor Juan de Villabona Zubiaurre a los pueblos de indios de Tierradentro (1610), 380.
- ANEXO 8. Medidas de tierras conforme al libro del cavildo donde están las hordenanzas que hizo el doctor Juan de Villabona Zubiaurre en 1611, 383.

APÉNDICE 2

Documentos relacionados con el proceso de independencia en Barranquilla	389
ANEXO A. Documentos militares transcritos del Archivo General de la Nación, 391.	
ANEXO B. Documentos hallados por Claudio Ropaín de León en los protocolos de la Notaría Primera de Barranquilla y relativo a Blas de Barros y La Tenería, 400.	
ANEXO C. Algunas otras fuentes bibliográficas para una investigación sobre Blas de Barros, 403.	
ANEXO D. Combate del 25 de abril, 418.	
ANEXO E. Cronología de Barranquilla en el período colonial, 425.	
Registro fotográfico	429

 Con mucha satisfacción pongo a disposición de los atlanticenses la obra de nuestro coterráneo José Agustín Blanco Barros, nacido en Sabanalarga y uno de los más destacados hombres de ciencia de Colombia. Con la edición de esta obra reiniciamos las publicaciones de interés departamental a través de la Secretaría de Cultura y Patrimonio, y dentro de un marco legal que permita recoger los escritos más valiosos de nuestros intelectuales y artistas que sean de interés público, y de manera especial que sean útiles para la formación de nuestra juventud.

Los desafíos que enfrentamos hoy como habitantes de nuestro departamento son novedosos en comparación con unas dos décadas atrás. En efecto, los cambios acaecidos desde final del siglo XX, y que en el actual han continuado con más fuerza, nos obligan a desplegar una respuesta colectiva para acomodarnos al actual sistema planetario cada día más amplio y globalizado. Algunas de estas exigencias son la preservación de nuestro patrimonio natural, la adecuada alimentación de nuestra población y el desarrollo de actividades económicas rentables que nos permitan participar en el mercado mundial. Las tendencias nos muestran que la conformación de entes territoriales con cierta autonomía de los gobiernos centrales, son una necesidad que se ajusta a estas nuevas realidades que enfrentamos cada día, ya sea como gobernantes o como ciudadanos en nuestros respectivos puestos de trabajo.

La conformación de la Región Caribe exige de sus dirigentes y de su población un conocimiento más preciso del territorio, de sus riquezas y de las posibilidades de su explotación bajo el criterio del desarrollo sostenible. Esta obra de José Agustín Blanco Barros, escrita durante décadas y publicada en libros y revistas académicas, la hemos reunido y organizado en cuatro tomos. La lectura de estos textos nos muestra precisamente un énfasis muy marcado en la descripción de nuestra geografía física y humana en su correspondiente proceso de evolución histórica. Creemos que esta obra se ajusta muy bien a las exigencias de nuestros días, como por ejemplo, entre otros, la disponibilidad de agua para fines agropecuarios, industriales o para el consumo humano. El profesor Blanco nos muestra un territorio muy distinto al actual, sobre todo en lo que se refiere a su arborización original y su posterior deterioro por el aprovechamiento desmedido por parte de sus habitantes. La tarea de rearborizar nuestro departamento y de cuidar el agua, no es una tarea de una dirigencia política, sino que exige la participación de todos nosotros. El conocimiento de la historia de la relación de nuestra gente con la tierra, durante los tres siglos de la época colonial, es un gran aporte al proceso de recuperación de nuestra memoria para un necesario replanteamiento de la actual relación con el medio ambiente, a la luz de todos los avances científicos y tecnológicos que se han logrado en el mundo en las últimas décadas.

Los aspectos culturales merecen también nuestra atención, toda vez que los atlanticenses disfrutamos de un gran patrimonio en la música, el arte, la danza, los cantos, etc., los cuales confluyeron en nuestros carnavales de profunda raigambre popular. Nos interesa destacar que el actual Departamento del Atlántico, que está cumpliendo en estos días un siglo de existencia ininterrumpida, es mucho más viejo. En la época colonial fuimos una parte de la provincia de Cartagena, donde durante cuatro siglos se comenzó a formar nuestra cultura sobre un territorio muy particular, con límites muy precisos determinados por la misma naturaleza. La única frontera no natural es la que mira hacia Cartagena, la cual casi no ha tenido modificaciones desde hace cuatrocientos años. Nuestro territorio fue llamado *Tierradentro*, y sus límites continúan siendo hoy casi los mismos. Este pequeño rincón de Colombia, es el crisol

donde confluyeron tres culturas en una amalgama maravillosa en la que se impregnó nuestro carácter y nuestra manera de existir en el mundo. La lectura de esta obra nos llevará a convencernos de esta bella realidad, la de ser parte de una cierta unidad cultural que queremos también preservar para poder fluir con seguridad junto a otras culturas del actual mundo global.

En este primer tomo se reúnen los textos sobre Barranquilla o en relación a su historia; el segundo tomo, que lleva por título *Encomiendas, haciendas y pueblos*, está dedicado a presentar el origen de las cabeceras de todos los municipios del actual departamento del Atlántico en toda su diversidad; el tercer tomo, *Tubará: encomienda mayor*, y el cuarto, titulado *Geografía histórica*, completan la colección.

Creemos que con estos textos se debería estudiar en nuestras escuelas, para que los niños de cada municipio puedan conocer sus propias raíces, reconocerse ellos mismos como en un espejo, y comprobar que lo que son en la actualidad está en relación con un pasado remoto. Este reconocimiento de la propia historia debe facilitarle a cada habitante la identificación de su propia cotidianidad, la cual se constituye en la base de los programas y proyectos de enseñanza de primaria y secundaria. Se ama y se cuida lo que se conoce, y cuando se trata de la historia y de la geografía de nuestra *Tierradentro*, nada más adecuado que esta grandiosa obra de un atlanticense como José A. Blanco Barros.

Agradezco a la Universidad del Norte por el interés en este tipo de trabajos, por haber puesto a disposición de este proyecto a dos académicos competentes y también la experiencia del equipo de Ediciones Uninorte.

Termino estas breves palabras expresando el más profundo agradecimiento al autor, a su familia que lo ha apoyado y a su distinguida esposa Beatriz Barón de Blanco, sin cuya participación esta edición no hubiera sido posible.

EDUARDO VERANO DE LA ROSA
Gobernador del Departamento del Atlántico

Un aporte a la memoria

La historia de Barranquilla y del departamento del Atlántico parece estar signada por las leyendas. Las versiones que se conocen sobre los orígenes de la región, fruto de la diversidad, según algunos, y de la confusión, según otros, ha sido una preocupación sistemática de los investigadores, que ven en la vacilación empírica una veta estupear para sus indagaciones.

Uno de los buscadores más incisivos, con toda certeza, ha sido el profesor José Agustín Blanco Barros, geógrafo de profesión y corazón e historiador de vocación.

Su obra, en efecto, tiene innegables connotaciones de región y de Nación. La clasificación climática de Colombia, la relación de los activos marítimos de nuestra geografía, las geoformas derivadas de organismos vivos, los primeros censos y divisiones regionales, la ciencia geográfica en la historia colombiana, la preocupación intelectual por el archipiélago de San Andrés y Providencia, las colonizaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta, son ejemplos de su laborioso interés por profundizar sobre los contornos del país.

Pero buena parte de su obra ha procurado responder las preguntas que nos hemos hecho de siempre: ¿quiénes éramos antes de que la historiografía oficial nos hiciese aparecer en sus anales? ¿Qué hechos gravitaron en nuestra configuración como fenómeno urbano?

Frente a cada una de esas inquietudes, el profesor Blanco ha desplegado un rigor investigativo que lo ha llevado a consultar las más diversas fuentes de información, algunas de ellas impensables para la historia convencional, y, hechos los hallazgos, a confrontar los datos en los escenarios académicos, donde convirtió las clases que tutelaba en laboratorios de verosimilitud. Se trata de lo que él llama, con no menos acierto científico, geografía cultural, que nosotros asumimos definitivamente como un aporte invaluable.

Porque sus estudios sobre los rasgos esenciales de la Conquista, que tuvo señales elocuentes en estos territorios, así como los desarrollos de la institución de la Hacienda, que pudo haber sido la madre del poblamiento local, y los aportes de la región al proceso de Independencia en momentos en que las dudas se apropiaban del espíritu libertario del Caribe, han contribuido a definir nuestra identidad, afectada como está por tantas acechanzas culturales.

Lo más interesante de las respuestas que nos ha brindado el profesor Blanco, sin embargo, no son las claridades que finalmente nos arroja hoy sino el tono humano que las reviste, pues en la obra de Blanco Barros el hombre es el centro del entendimiento y lo demás es apenas su contexto; razón, ahora, para ubicar su legado en las fronteras válidas y necesarias del humanismo que tanta falta hace para comprender la historia.


Por esa razón, en el año 1994 la Universidad del Norte le concedió el título Honoris Causa en reconocimiento a sus aportes a la historia desde las ciencias sociales, como lo hicieron luego otras universidades del país. Por lo mismo, fue exaltado como miembro de la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Geográfica de Colombia, la Asociación Colombiana de Geógrafos (de la cual fue Presidente) y de la Asociación Americana de Geógrafos, entre otras.

Al juntarnos, entonces, con la Gobernación del Atlántico en este esfuerzo por rescatar y publicar sus escritos, queremos no sólo rendir un tributo al maestro nacional de la geografía, sino a sus contribuciones a la memoria. Lo que el lector encontrará es una magnífica antología de sus principales textos, producto de la compilación

Prefacio

rigurosa de los también investigadores Jorge Villalón Donoso y Alexander Vega Lugo, que será muy útil para los ciudadanos del Caribe colombiano y de cualquier parte de este mundo, pues nos ubica como territorio e identifica el lugar que nos corresponde en la historia.

JESÚS FERRO BAYONA
Rector Universidad del Norte

n buena hora la Universidad del Norte de Barranquilla tomó la decisión de publicar con el apoyo de la Gobernación del Atlántico la importante obra del profesor, geógrafo y académico José Agustín Blanco Barros.

El profesor Blanco es un investigador por antonomasia y un buen escritor. La Academia Colombiana de Historia me ha dado la oportunidad de tratarlo y de admirar de cerca sus grandes capacidades intelectuales y su importante preparación en los campos de la Historia y Geografía, que son por decirlo así, “las dos caras de una misma moneda”.

De sus datos biográficos he podido inferir que quizá su gran vocación por el estudio y la pedagogía que lo caracteriza le venga de su padre José Agustín Blanco Básquez, quien fuera uno de los fundadores del Colegio Biffi de Barranquilla, que todavía conserva su gran prestigio en el país.

Pero esa “herencia genética” no fue suficiente para el profesor Blanco. Desde muy joven se dedicó a profundizar en Economía y Ciencias Sociales y gracias a ello recibió el título de licenciado en la Escuela Normal Superior de Colombia y de doctor en la Universidad Pedagógica Nacional.

Sin embargo, ávido de conocimientos, resolvió ampliar aún más su panorama científico y con una beca ofrecida por la

Unesco viajó al Japón donde permaneció dos años especializándose en Ciencias Humanas en la Universidad Imperial de Tokio. Allí aprendió Geografía del Japón y realizó curiosas investigaciones sobre el cultivo de té y de arroz en pantanos. A su regreso a Colombia puso a disposición sus conocimientos geográficos y fue encargado de la oficina de estudios geográficos del Instituto Agustín Codazzi.

De ahí en adelante comienza su brillante carrera como docente en varias universidades del país y es condecorado por sus merecimientos como científico e historiador reconocido.

Sería demasiado dispendioso citar todos los estudios, artículos y libros publicados durante la vida del doctor Blanco. Pero leyendo muchos de los títulos y contenido de sus escritos, podríamos decir que la obra que se recoge ahora en varios volúmenes está dedicada fundamentalmente a estudiar la realidad geográfica de Colombia, los orígenes de Sabanalarga, su pueblo natal y el proceso de poblamiento del territorio de Tierradentro o actual departamento del Atlántico.


Sin embargo, no podría dejar de mencionar en esta reseña, las importantes publicaciones sobre el mar Caribe y en particular sobre nuestro archipiélago de San Andrés y Providencia. Empezando por *Colombia marítima*, dedicado al estudio de los corales y arrecifes, seguido por *Los fondos marinos de San Andrés y Providencia*; *Archipiélago de San Andrés y Providencia: Batimetría*; *El archipiélago de San Andrés. Noticia geográfica*.

Para quienes hemos dedicado tantas horas a este tema, siempre hemos encontrado en las publicaciones del doctor Blanco una importante fuente de información no solo geográfica, sino también histórica, que indudablemente refuerza nuestra posición en defensa de nuestro archipiélago caribeño.

ENRIQUE GAVIRIA LIÉVANO

Presidente de la Academia Colombiana de Historia

De vivir tenemos

onviene aplaudir lo dispuesto por la Universidad del Norte de reeditar a reconocidos académicos locales. En su nombre realizan la tarea los distinguidos profesores de Historia, Jorge Villalón Donoso y Alexander Vega Lugo. Bien acrece, y mucho, el acierto de escoger de primero a José Agustín Blanco Barros, eximio geógrafo, admirado paleógrafo y distinguido historiador.

Escasos temas complacen tanto la curiosidad humana como el estudiar los visos de naciones heroicas, capitales espléndidas o conductores eminentes. Mueve a retrotraer el pasado el afán de clarificar el pasado mismo, el presente oscuro aún y sobre todo el futuro inminente. Los países, los pueblos y las personas cuando toman significado adquieren dimensiones propias. Para entenderlos se necesita analizar las fuerzas anímicas que le dan su sentido. Bien, en la medida en que toda lectura atenta del pasado redundará en texto palmario del presente.

En verdad la cultura de Occidente no ha sido fruto de una sola época ni de un solo pueblo. Esta germina mediante el concurso de muchos vulgos y al paso de varios siglos. Una de tales fuentes fue la griega unida después con la romana. A la concepción griega y a la romana se une la judía.

Pero tanto o más que de Sócrates o de Platón, Occidente adviene de Abrahán, de Moisés y de Jesús. Quien memora a

Abrahán, evoca un pasado generado por sumerios y con Moisés se recuerda al pueblo egipcio. Al igual que cuando nombrando a Grecia se tiene presente a aqueos, a cretenses y a fenicios.

De todas estas savias se nutre Levante. Además, florece en la Europa gala, ibera, sajona y eslava. Allí el humanismo de Sumeria, el de Egipto, el de Atenas y el Derecho Romano van a mezclarse con costumbres feudales y creencias cristianas de las europas atávicas.

Más tarde la invasión árabe, el siglo VIII y las Cruzadas dan a estos conglomerados su indudable contenido universal. Casi enseguida, 1492, españoles, portugueses, ingleses y galos, con la ayuda de navegantes itálicos, consiguen traer a la América aquella concepción inefable del mundo actual.

Empero ninguno de los pueblos descubiertos conoce la rueda, y los métodos agrícolas usados resultan primitivos. Muchas de las viandas las comían sin cocinar. De igual modo tuvieron la desilusión como un mal finito y el ensueño, así, una promesa firme.

Estos seres, lo dice Tzvetan Todorov, el comunicador centroeuropeo, no vieron las carabelas. Aquello, de prima, les pareció formas rituales. Se sabe que para reconocer una imagen se necesita traerla desde la memoria del ayer ya concebida.

En tanto nada previo había en la mente de los nativos, estaban ahora absortos frente a las naves hispanas. En ese orden los españoles se relacionaban de persona a persona mientras los indígenas lo hacían de ente a naturaleza.

Milán Kundera afirma que “quien lee lo hace en búsqueda de sí mismo”. Blanco Barros pone al lector ocasional frente al hecho sucinto hasta darle vida propia. Dondequiera refiere al hombre, no al hombre mismo, sino a su geogenia. Nunca enseña la fundación y el poblamiento de lugares sino y, en especial, la fundación y el poblamiento interior del individuo.

Presentación

Blanco Barros luego de estudiar al vecino de Barlovento, vierte luz meridiana sobre la etapa, antes bien oscura, de los siglos XVI a XIX, en los cuales vive. A ella da un orden lógico, seguido descubre su sentido oculto y el significante inadvertido. Se ha dicho y se repite a diario que su obra tiene méritos inestimables y no perderá, con los siglos a venir, el acato, bien merecido, de hoy día.

JUAN PABLO LLINÁS
Presidente Academia de Historia de Barranquilla

Una visión humana sobre José Agustín Blanco Barros

José Isaías Lobo Romero*



El nacimiento, infancia y las circunstancias que nos apuran al examen del quehacer de nuestra existencia son trascendentales en cada individuo. Los primeros momentos implican las potencialidades biológicas, mentales, y capacidades de sobrevivencia; los segundos, definen lo que somos, revelan las morosidades de pensamientos y obras; compendian mejor el existir de cada quien si la longevidad premia con suficiencia. Los espacios implican semejantes significados tanto el nativo como los del itinerario en la búsqueda y gestión del horizonte cultural deseado. Al igual que en aquellos, también en éstos, las cualidades del ser social dominantes involucran antecedentes formativos; si no nos son propicios, debemos afinarlos al servicio de lo que pretendemos merecer. Somos hijos del tiempo y del espacio, sostiene el premio nóbel Ilya Prigogine en su *Nacimiento del Tiempo*, pero también de las decisiones y constancia que asumamos para edificar el entorno sociocultural que nos pertenezca, tejido raíz de imaginaciones futuras de cada sujeto.

La consideración de dichos eslabones en el acontecer del doctor José Agustín Blanco Barros me inducen a escribir los párrafos siguientes, que brotan de la estimación que le guardo desde 1960. Nació en un lugar emblemático del departamento del Atlántico, república de Colombia: en Sabanalarga, que goza de

* Historiador atlanticense y discípulo del autor.

la fama de ser municipio portador de un aura de inteligencia ancestral que no es de extrañar en él. No obstante, la génesis de su prestante sapiencia no puede entenderse, solo, como una heredad medio ambiental. Estuvo focalizada en el hogar instituido y cuidadosamente organizado por José Agustín Blanco Básquez y Dominga Barros de Blanco; amor y sabiduría desde muy temprano le dispensaron sus progenitores. Su padre, de formación cristiana, que integró el grupo escolar fundacional del Colegio Biffi La Salle de la ciudad de Barranquilla, le leía desde su primera infancia en latín, griego y en inglés, provocándole una estimulación temprana lingüística. Le inició en la observación del techo celeste, la localización de los cuerpos planetarios y el aprendizaje de sus características y movimientos; e, indudablemente, le indujo en la observación de los detalles descollantes de su tierra hasta forjar, con dicho saber, una gnosis del sitio nativo por encima del esquema habitual de la escuela primaria a la cual concurriría. Le inculcaría una virtud, minuta de carta de navegación, que de joven estudiante y luego como docente lo impulsaría a la búsqueda de mejores oportunidades de progreso en el devenir colombiano; para indagar y explicarse, además, la historia del suelo originario en el concierto de la región, la nación y más allá de esta. Disfrutó de este método preescolar anticipando, al de Raoul Fouré en *Medio local y Geografía viva*, sobre la iniciación de la instrucción de los niños en la comprensión de las localidades, utilizando conceptos y prácticas educativas de las escuelas normales francesas.

José Agustín sintiendo pronto la estrechez académica del colegio de su parroquia, continuó sus estudios secundarios en la Escuela Normal del Litoral Atlántico con sede en Barranquilla. Aquí mostraría el carácter que siempre lo ha distinguido, no sin antes haberlo hecho presente en el Colegio de Bachillerato de su localidad. Su fina visión del aprendizaje lo encaminaba hacia logros ambiciosos en el saber; no era el alumno común. Su escepticismo y forma muy particular de observar el derrotero social y del conocimiento impartido en tales instituciones le trajeron recelos de sus directivos. Ya se expresaba con autonomía. En el colegio de la patria chica, al director le parecía que el joven imaginaba en demasía sus aspiraciones intelectuales, las sospechaba sin fundamentos. En la Escuela Normal, su tesis de grado, sin ser examinada, fue puesta en entredicho

porque no compaginaba con la ideología del rector. El graduando sabanalarguero no pudo asistir a la ceremonia oficial de promoción y la titulación de institutor, que adquiriría en 1941; ocurriría en un acto muy particular no sin antes, desde luego, haber defendido la tesis de cuyo título no recuerda. Lo inhibió para siempre aquella desconcertante actitud rectoral.

Inició el desempeño del magisterio en una escuela oficial del municipio de Piojó, departamento del Atlántico, experiencia que rememora con cierto encanto, pues sus viajes en mula, le permitieron examinar y relacionarse con paisajes extraordinarios diferentes a los de Sabanalarga desde donde partía; estos territorios y vecindarios debieron agudizarle el sentido humano y estético muy válidos para la posterior disposición de geógrafo e historiador del norte de Tierradentro. El Libertador Simón Bolívar conceptuó al respecto en 1825: “Llamo humano lo que está más en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones”. En su pueblo natal desempeñó sendas direcciones de la Agrupación Escolar Simón Bolívar y de la Escuela Anexa del colegio local, ambas oficiales y de nivel básico de primaria.

Existía en nuestro país por aquellas calendas en que el novel institutor empezaba a fijar perspectivas de elevado nivel profesional, la avidez de una relectura del caótico espíritu nacional; eran los albores del crítico medio siglo XX colombiano, de fuertes confrontaciones de odios políticos de tendencias muy complejas, que alcanzó su mayor fuerza popular con el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán. Colombia se hallaba mezclada en esa otra crisis internacional de la Guerra Fría, tras la pretensión de las potencias imperialistas en el nuevo reparto del mundo, del control de vastas zonas de mercado y de los territorios de materias primas, en especial del petróleo, cuestiones básicas de geopolítica en la búsqueda de hegemonías, bien de Occidente o del soviétismo. La docencia al nivel medio y superior sería el conducto conveniente de occidentalización; constituían sus pilares, entre otras instituciones, las Escuelas Normales regionales y la Escuela Normal Superior de Colombia, que nutrían al magisterio colombiano de docentes calificados con los títulos de institutores y licenciados, respectivamente. Aprovechando esta necesidad pública, el institutor Blanco Barros viajó a la ciudad de Bogotá, como

becario, junto con otros provincianos del país con la misión de ser factores de cambio nacional, civilizadores modernos amantes de las ciencias. Su destino estaba echado y las puertas de más amplios ideales se le abrirían con su titulación de Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas en la Normal Superior de Colombia. Profesores alemanes, franceses y colombianos de exaltada calidad cultural en la docencia e investigación social estimularon, en grado sumo, aquel inquieto instinto de sabiduría, esa intuición profunda base del genuino generador de razonamientos legítimos; motivaciones de ilustración preferidas por el filósofo antioqueño Fernando González en su novela *El maestro de escuela*, en aquellos momentos, y Guy Claxton, en la actualidad, en *Cerebro de liebre, mente de tortuga*.

En el prólogo del libro *Tubará, la encomienda mayor de Tierradentro* de la autoría del profesor José Agustín, el doctor Héctor Rucínque se refiere a la destacadísima condición del institutor Blanco Barros cuando cursó estudios en la Normal Superior, con las siguientes palabras: “Con plena conciencia y responsabilidad, y con el compromiso íntimo de proseguir su perfeccionamiento profesional, se declaró geógrafo, quizá sin decirlo a nadie, y como tal se graduó de licenciado en 1950, así el diploma que le entregaran no especificara la especialidad. Licenciado, cuando ese título se entendía con mayúscula y no se le entregaba a todo el mundo. Tan reconocido era su talante académico de seriedad y autodisciplina que un año después, cuando el traslado parcial de la normal a Tunja, él fue una selección lógicamente para una posición docente en Ciencias Geográficas. Fue así como Blanco inició una brillante carrera de profesor universitario en lo que después se convertiría en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que lo llevaría luego a servir en otros centros prestigiosos universitarios”. El joven licenciado tuvo suficiente sagacidad para situarse por encima de la crisis política reinante en el territorio colombiano, emergiendo como un investigador amante de las ciencias humanas; tanto, que en agosto de 1966 recibió de la Universidad Pedagógica Nacional el título de doctor en Ciencias Sociales y Económicas.

Las universidades colombianas Pedagógica y Tecnológica de Tunja, Jorge Tadeo Lozano, Libre, Santo Tomás, Pedagógica Nacional, la

Javeriana y la Universidad Nacional, ubicadas estas últimas en la ciudad de Bogotá, lo acogieron en sus campus y dejó en ellas un legado intenso, huella indeleble después de cuatro décadas de incansables y reveladoras labores. Habiendo llegado al retiro forzoso, la Universidad Nacional de Colombia lo condecoró con la Medalla al Mérito Docente, y le dedicó, en uno de los canales nacionales de televisión, un espacio en el programa titulado *Hombres de vida*. En un acto extraordinario de despedida y reconocimientos, fue galardonado con la Medalla Conmemorativa de los Cincuenta Años de la Restauración, de la Pontificia Universidad Javeriana. Aquella herencia genética educativa hogareña encontró en el nuevo ambiente interiorano que lo tomó en adopción, la alternativa precisa de su perfil profesional y personal nacional.

Había llegado a la ciudad de Tunja a los 29 años, edad próxima a los 30 que favorece el crecimiento armónico, si se pone al servicio de este proceso todos los recursos de talento y tesón social. Tuve la fortuna de conocerlo y ser discípulo suyo recién llegado de Japón; había optado una beca de la Unesco para adelantar estudios de especialización en Ciencias Humanas en la Universidad Imperial de dicho país. En la Universidad Pedagógica alcanzó decoro y respetabilidad entre sus colegas y estudiantes por su puntualidad, inteligencia fluida, vigor, sensibilidad social, seguridad en sus exposiciones y por una memoria proverbial. Pronto se había convertido en una autoridad académica excepcional. Lo admirábamos al pasar con su andar firme, de pasos bien regulados y de una expresión corporal tranquila cuyo rostro reflejaba complacencia total; fue el emblema costero de aquella colonia estudiantil del Caribe colombiano en la universidad tunjana. Venía provocando y vivía con fruición un sello didáctico muy particular, que le rendiría magníficos frutos en el salto definitivo a la investigación. Sus pensamientos bien estructurados, provenían de una mente forjada con la intención de llegar a fines complejos bien premeditados que bregaban por el camino seguro de la autenticidad.

En Tunja, ciudad culta, amable, solo alterada en su tranquilidad colonial por los estudiantes provincianos de la alma máter, el licenciado José Agustín Blanco Barros alcanzaría una nueva faceta